

Gabriel Sansano ed. *Tres segles de teatre barceloní. «El Principal» a través dels anys*, de Josep Artís i Balaguer. Publicacions de la Universitat d'Alacant. 2024. ISBN: 978-84-9717-868-6. 632 p.

Pep Vila
Institut d'Estudis Gironins

<https://dx.doi.org/10.5209/tret.105631>

Gabriel Sansano, catedrático de Filología Catalana de la Universidad de Alicante, especializado en estudios teatrales, experto en la literatura dramática y contemporánea, ha editado, anotado y contextualizado un manuscrito del Archivo Histórico Municipal de Barcelona, obra de Josep Artís i Balaguer (1874-1956), funcionario autodidacta, conocedor y valedor del teatro representado contemporáneo en Barcelona. Sansano consigue ofrecer al lector un texto seguro que se deja leer con acierto. En 1938 Artís nos dejó manuscritas más de un millar de cuartillas con la historia del Teatro de la Santa Creu (última década del siglo XVI hasta 1918, cuando fue vendido a unos particulares). Artís planteó una obra total que tuviera en cuenta todos los aspectos del teatro, aunque su valor histórico no es dramático por la gran cantidad de dramaturgos menores que trabajaban en la escena barcelonesa, de los cuales no se ocupa. El extenso estudio inicial y las notas sintetizan la personalidad de Artís, la historia interna del manuscrito, la vida teatral barcelonesa, etc.

Todo arrancó con el privilegio concedido por Felipe II (1587) al Hospital de la Santa Creu de Barcelona, que tenía el monopolio de las representaciones para satisfacer las necesidades benéficas de la entidad. Los locales insuficientes del hospital obligaron a la construcción del Teatro Principal, primero en madera, después en piedra y ladrillo. Hasta 1837 fue el único teatro de Barcelona. Desde 1840 fue rebautizado como "Principal", que acogió un repertorio variado, óperas incluidas, traducciones o adaptaciones de obras francesas o italianas. Durante algunos años "el Principal" rivalizó con el Liceu, que en 1861 sufrió un aparatoso incendio. A mediados del siglo XIX entró en decadencia.

El citado teatro, que en sus momentos de esplendor tenía 2300 localidades, es estudiado desde diversos aspectos: arquitectura, organización, regulación, censura, explotación comercial, situación de las compañías, el repertorio operístico, el mundo de los escenógrafos, cantantes, espacios escénicos, la luz, los libritos de piezas, la separación de sexos en los escenarios, el peso de los empresarios, los derechos de autor, el gobierno del edificio, etc. Sansano

ha enriquecido la edición con la incorporación de 126 ilustraciones, la mayoría poco conocidas o inaccesibles, que provienen de archivos y bibliotecas: carteles de funciones, modelos de contratos, diseños de construcción, inventarios, escenarios, abonos al teatro, prohibiciones, detalles de representaciones, aspectos de indumentaria, etc. La procedencia de las imágenes, bien escogida, añade interés iconográfico a la publicación.

El libro se ciñe mayoritariamente al estudio de la escena barcelonesa hasta mediados del siglo XIX (1600-1840). A más de este coliseo estable, existían también las compañías de teatro itinerantes, con instalaciones de teatro al aire libre. Eran cómicos de la legua, comediantes nómadas españoles o extranjeros procedentes de Francia o de Italia que solos o formando pequeñas compañías, ofrecían espectáculos parateatrales de magia, circo, ejercicios gimnásticos, etc.

Para el estudioso del teatro y la sociedad en Cataluña, el libro de Artís reabre un debate que permite interrogarnos sobre nuestra tradición escénica moderna, la regulación de su actividad teatral. Casi toda la producción del teatro catalán de los siglos XIV hasta mediados del siglo XIX (con algunas excepciones) es de tipo religioso. Sin estado propio, ni una corte real estable, el teatro culto, profano, el primer teatro profesional, se expresa en lengua castellana, sobre todo con el triunfo del movimiento barroco; los autores y modelos teatrales son los del citado Siglo de Oro, a veces devaluados por el paso del tiempo, los de los autos sacramentales, que contribuyeron al desarrollo del teatro profano, más tarde también los autores y obras neoclásicas y románticas (1600-1840). La potente escuela dramática valenciana también se expresó en castellano. El teatro, con los reglamentos y normativas, legislación, actores y obras, procedía de la Villa y Corte, fue monopolizado por las compañías castellanas que representaron en Cataluña un repertorio barroco tardío. En el siglo XVIII con las pérdidas políticas y culturales, el teatro en catalán, falto de foros y espacios, perdió otra oportunidad para compartir lugares. El hecho de hacer pagar entrada, alejó a las capas populares del teatro más culto,

verdadera escuela de irradiación ideológica juntamente con el fenómeno de la predicación. Entonces el divertimento de la población era escaso y fugaz. El teatro, instrumento de formación y de deleite, despertaba entre el público asistente sentimientos, emociones superiores.

En 1801 Manuel de Godoy obligó que en ningún teatro se representase ninguna obra que fuese en castellano. En Cataluña, la lengua castellana gozaba de prestigio o privilegios sociales en muchas esferas, incluida la teatral. ¿Un solo mercado para dos lenguas?

El libro de Artís servirá para valorar los factores de orden estable en la sociedad catalana: lenguas, tradiciones, hábitos culturales, el peso de la cultura española. De aquí nacen las limitaciones del movimiento cultural de la “Renaixença”, delgado e intermitente. Era un reflejo de la situación diglósica de la sociedad

catalana. Así el proceso de configuración de la tradición dramática catalana quedó muy afectado. La actividad teatral propia, el teatro tradicional en catalán pasionístico o de historias de santos, los sainetes y entremeses, se refugiaron, hasta mediados del siglo XIX, en escenarios más modestos, particulares.

El libro de Artís, que muestra el estado de los estudios teatrales catalanes en aquel momento (años 30 del siglo XX), magistralmente anotado por Sansano, se añade a la larga nómina de eruditos y divulgadores que se han interesado por este largo período de efervescencia teatral. Cito los meritorios y precursoros trabajos de Francesc Virella (1856-1893) crítico musical que publicó: *En defensa del Teatro Principal* (1892), *La ópera en Barcelona* (1888). Es de agradecer la confección de un índice con el catálogo razonado de los títulos de obras, autores, lugares, que aparecen en la obra enciclopédica de Artís (621-632).